novado con N. Sra. de Guadalupe como se cree aconteció en la innndacion.

ñas, y espinas; y tambien por estar arrodillado Juan Diego, como que se avia alli surtido de flores, que abarcaba en su manta. Pero lo ostentaba mejor MARIA Sma. sin mas adorno, ó aptitud que la que se le pintó en Guadalupe, con la que ocupaba al monte la cima, y pie à la Cruz. Jurabase Patrona en nuestra causa, y Flora de aquel prado milagroso, que supo florecer à su imperio, con aquel gallardo Pentametro de Ovidio:

Dùm loquitur vernas afflat ab ore ROSAS.

y se le suscribian estos Poëmas:

I.

JUra, Mexico, jura, en los ardores
de la Fiebre, que abrasa à tus vecinos,
que la que, en Guadalupe, fue, entre Espinos,
te es, entre llamas, Reyna de las flores.
Pero nô; que á los pies del que de Amores
murió, y renueva sus afectos finos,
es, llorando pestiferos destinos,
Imagen traspassada de Dolores.
A Christo, cuya Imagen denegrida
Mexico adora, en pasmos renovada,
MARIA en flores ocurre aparecida.
Y de espinas, y rayos rodeada
pide que la comun salud perdida
le buelva, qual su Imagen, renovada.

II.

AL Crucifixo Rey, que ha poco avia
renovado en su Imagen negro un vulto,
y del de POBRE PLOMO polvo inculto
al Trono de Oro, y Purpura subia:
Quando en Agua tambien Mexico ardia,
la Reyna que oy PATRONA jura el culto,
alivio al daño, y de la pena indulto,
puestas las manos, à JESUS pedia.
Al mismo fin oy su Eloquencia apura
el que en Guadalupe, Iris, Rosas llueve,
con que Orador, y Medico, ora, y cura.
Ruega à JESUS, que pues su Amor le mueve,
por la Renovacion, que hizo en su hechura
aquella antigua Gracia le renueve.

915. Sirvan estos solos de muestra à los muchos, y á la verdad trabajados poëmas con que ilustró Mexico el adorno de sus Calles, y Altares en la ocasion presente: los que si huviessemos de incluir, ocuparan à esta Narracion mucha parte, y lo mas precioso del tiempo, à recogerlos, y quizà mendigarlos: quedando este aplauso propriamente vocal, con los que sinó mas sonoros, mas ruidosos, alternaron de dia, y de noche en este triduo las Torres, y Campanas de Mexico, y sus Templos, cuyos Repiques, tan gratos al oído, como sus Flamulas, y Gallardetes à la vista, hacia mas alegres, y harmoniosos el regocijado boltear de sus Esquilas, que por fin sir-

sirvieron al aplauso yendose en ayre, como aquellas voces, aunque escritas. Segun que se fueron tambien en viento, y ruido, los repetidos truenos, y salvas, que casi à todas horas disparaba à desahogarse la alegria, con la misma devocion, y mas empeño, en sus invenciones, y tiros, que el que observa traviesamente, religiosa en festividades de MARIA Sma. y en humo las festivas teas, y Luminarias, que auyentaron en estas tres noches sus sombras, sembrando, no solo las Calles, coronando las Torres, y Azoteas, de la Ciudad, sino los barrios, y altos mas distantes, declarando en el regocijo mismo su trabajo, y lo que dice Torquemada: *refieren los Naturales de la tierra en sus cantares antiguos, que quando las Sierras se encendiessen en fuego, y echassen humo de sus cumbres avria grandes mortandades, y pestilencias, y assi sucedió* (añade) *el año de 1545. en la gran Pestilencia que diximos.* Diga lo que dijere: aqui fue este incendio, y humo festivo, por la celebridad que aun expressamos.

Señas de Pestilencia en tiempo de la Gentilidad de Mexico.

Torq. tom. 2. lib. 14. cap. 41.

CAPITULO X.

Disseñase el singular ornato, y Altares del ambito, que rodeo la solemne Procession de esta Jura: Describese esta, con los festivos Fuegos, y demas celebridad del dia anterior à la Publicacion Eclesiastica.

Ceremonias con que se eligiã y juraban los Emperadores, Reyes, y Caudillos.

916. AVia ya de jurarse Patrona en el Publico, ó al menos ostentarse publicamente jurada, nuestro Ancil, ó Escudo protector, y por lo mismo Reyna, y Emperatriz de la Imperial Mexico, MARIA Sma. en su Imagen de Guadalupe. Y debia ser con aquellas mismas ceremonias con que, leemos, elegian, juraban, y aplaudian antiguamente à los Emperadores, Reyes, y Caudillos militares. Desseaban los padres de la Patria, sus protectores, y Patronos, en la guerra principalmente. Y à este fin no era otro el Rito de elegirlos, y jurarlos, que levantarlos, como en Andas, sopesandolos, sobre el ya Real Trono de su Escudo, como que en èl estuviesse el de todos: Assi generalmente Zonaras: (a) Con especialidad Herodiano en la Jura de Sigeberto. (b) Y aun el Tacito con mas expression de los Caudillos. (c) Faltóles empero la ceremonia mas plausible, y era traerlos en Andas, y passearlos sobre su Escudo por la publica expectacion: lo que se percibe de Codino. (d) Concluidos, pues, todos los Ritos anteriores, faltaba el de este aplauso à MARIA Sma. en su Jura; y era entronizarla, y exaltarla à que se viesse nuestro Ancil, y Broquel bajado de los Cielos, en el Escudo de su Imagen, colorida milagrosamente en Guadalupe: ostentacion magnifica à que avian de levantarla en hombros los mismos que la avian jurado su Escudo, y passearla publicamente; bien que con religiosidad mas atenta, en una Procession festiva.

(a) In Scutum sublime eum tollentes salutant Regem.

(b) More gentis Clypeo impositus Rex constituitur. Herodian. lib. 8. in fine.

(c) Impositus Scuto more gentis, & sustinentium humeris vibratus Dux eligitur. Tacit. lib. 4. Historiar.

(d) Imperator novus scuto insidens in altum extollitur & expectandus exhibetur omnibus turbis, &c. Cod. de Offic. Aulæ Constãtinop. p. 181.

917. Al curso de esta se señaló todo el centro de Mexico, y ambito el mas dilatado, que se pudo, à su Iglesia Metropolitana; saliendo por la Puerta occidental, à frontar con el Palacio del Marques, y por la hazera de este, su Empedradillo, y Portales de Mercaderes, à reconocer las Casas del Corregidor, y Ayuntamiento. De aqui por la Plaza mayor, y frontera del Portal de las Flores à la esquina del Real Palacio; y por todo este, hasta la esquina de Provincia, y Calle del Relox, â entrar por la Puerta oriental. Toda esta senda, y mejor lo mas avecindado de ella, ó de edificios menos sumptuosos, se adornó à las mil marabillas, en sus Colgaduras, y Altares:

Transito de la Procession de la Jura.

aquellas las mas claveteadas, y vistosamente prolijas, que pudo taracear el espacio, hasta cubrir en sedas la artesón toda à las paredes: y estos los mas erguidos, y magnificos, que pudo levantar el empeño en el desarrimo de las plazas. El primer passo, y casi todo el tramo desde la Puerta occidental, à tomar el Portal de Mercaderes, era una estofada Piña de Altares, ó como un solo Altar, compuesto, y apiñado de muchos. Es tambien como una colmena de casillas, ó Tiendas, que ocupan congregadas las Abejas de los Cereros, ò Gremio de los que labran esta pasta. No se contentaron estos empeñosos Artifices, con la que gastó, y derritiò, à la llama de la devocion en sus Altares; agradóles derramarla por Calles, y Plazas: y aviendo defendido con vallas, por uno, y otro lado, la senda que ocuparia la Procession; la encendieron à proporcionadas distancias, desde la Puerta de la Iglesia, à la esquina de los Plateros, de gruessos Cirios, que sobre bien estofados blandones, ardieron toda aquella tarde, y con mas cuidado al tiempo de la Procession.

Su adorno, y Altares.

918. Fuera los Altares de cada uno, que, como diximos, arrimaron à sus Ventanas, Puertas, y paredes; levantaron à su frente, en la misma Plaza del Marques, el de todos: defendieronle, y encajonaronle seguramente, à la manera que el que llaman Cajon, y es tambien Altar, que erige annualmente este Gremio al otro lado de esta Plaza, en la festividad del Corpus, y senda de su Procession, obsequioso, à lo que se dice, à cierto beneficio, que franqueó à Mexico el Augustissimo Sacramento: y fue la preservacion de un incendio. A preservarse, pues, del contagioso, erigieron este otro, en su solemne Procession, à MARIA Sma. como sacramentada en Guadalupe: no menos que aquel firme, quando en sus ornatos, y sitio de la plaza en que acertó à erigirse, estuvo acreditandose de Fuerte, à invasiones de la Fiebre enemiga: y Fuerte, como la repetida Torre de David, que entre mil belicos adornos, Flamulas, Colgaduras, Gallardetes, &c. se pobló de gallardos Angeles, y tantos, en no pequeñas galanas Estatuas de estos mismos, que casi igualaban en numero, y officio à sus Escudos, y à hacer verdad lo que se dice de sentir de S. Gregorio, y que no significaba aquella Torre guarnecida, y rodeada de Escudos, sino un Presidio, y Fortaleza de Angeles Protectores. (e) En medio de todos, como su Reyna, y fuente de que reciben la proteccion, que nos ministran, se exaltaba MARIA Sma. en su Imagen Mexicana de Guadalupe; y à este objeto florido tributaba sus otros arrheos aquella Maquina: ladina en poëmas, rica en plata, costosa en Alhajas, exquisita en preseas, y sonora en musicas voces, è Instrumentos, que la animaron, è hicieron Cielo de MARIA con la harmonia de otras espheras.

Altar de todo el Gremio de Cereros en la Plaza del Marques del Valle.

(e) Existimo illam Turrim Clypeorum multitudine in orbé circundatã, Angelorum significare Præsidiũ Ap. Fidelem. Conc. de Aug. Cust.

919. Al extremo de esta Calle, primera hasta en la gala, y su valla, igualmente iluminada, que lucida, desbocaba no menores adornos la Calle de la Plateria, que dicen la de San Francisco: apostabanselos una à otra las haceras, las Casas, y aun las Puertas, y Ventanas de cada una, cuyos cantos, marcos, y paredes tenian ya otras capas que las que les vistiò la Arquitectura, blandas por de sedas; galanas por ajustadas, y vistosas por de varios colores: Ni era el mas garvoso, aunque prolijo, el ornato, que se assentaba: sì empero el que se daba al ayre, en mansos Tafetanes, y Tellizes; en inquietas tumultuarias Vanderas, y Flamulas, que como delinquentes Sierpes, se zimbraban, y escarseaban al viento, azotadas blandamente de sus rafagas, hasta texer por sombra de esta Calle una espesa enramada de sedas, y otro como Labyrintho de colores, en que eran los mayores enredos sus hi-

Calle de la Plateria, su adorno y Altares especiales

hilos, ya vagos, ya assentados, hasta en las verjas de sus rejas, y pilastras de sus valcones. Sobresalian en campo tan vistoso preseas de mas vulto, y mas precio, que avia puesto en Tablas la Pintura, la Escultura en Estatuas, y el empeño en lo mas selecto, que pudo recoger de estas Artes.

920. Fue este empeño el asseo comun de esta Quadra; y el mas especial, y estudiado, el que arrimò á su esquina, y boca del Portal de Mercaderes, en un sumptuoso, erguido Altar, en que trabajaron la curiosidad, y la opulencia: armóse con toda perfeccion de Arquitectura, y la mas galana symetria, á que obedeció recortado el maderaje: estofóse sobre fondo de Terciopelos carmesies, de multiiud de piezas de plata, las mas pulidas, y ajustadas, que logró casar el cuidado, y produjeron una bien estudiada Arquitectura, ó gigante pulida talla de martillo; si ya no una viva Mina de Plata, entre cuyas venas, y betas, se admiraba aquel primor de la Arte, que celebra la Philosofia en la Naturaleza de esta pasta; que por sí misma, y como Protheo de los metales, sabe figurarse, y contrahacer, bajo la tierra, las formas todas de las cosas: (f) lo que si promueve la curiosidad de George Agricola en una humana Estatua, que sosteniendo la otra de un pequeño niño à sus hombros, assegura aver visto extraer de una mina, en oprobrio de la Arte, y admiracion de la Naturaleza; aqui se dejó ver, en la primorosa Estatua de plata, y peso de ciento, treinta, y ocho marcos: y es de MARIA Sma. que pura en su primer instante, venera en ella, y adora en una Capilla de esta Metropolitana, el Gremio de la Plateria, y en esta, aunque mysteriosamente oculto à su Smo. Hijo, á cuyo porte, y sabroso sustentamiento debió en este mysterio el ser, y formarse como la plata en su Concepcion Purissima. Esta, pues, ocupaba al Altar el primer nicho, y el del lado derecho el bello, aunque no tan costoso, simulacro del grande Obispo, San Eligio, Maestro de esta noble Arte, y su Patron; y como tal venerado de este mismo Gremio, en el Religioso Obrador de esta Capilla. Acompañabale al lado diestro, la del glorioso Martyr del Japon, el Beato Phelipe de JESUS, de la Descalzez Franciscana, Candidato, ó Aprendiz (segun recibida tradicion) de la misma Arte, y como tal venerado de sus Professores; natural de esta Nobilissima Ciudad, y su Patron, jurado en la festividad de su Beatificacion el de 1629. cuya eleccion, voto, y juramento, debe permanecer en su vigor, atento à averse hecho dos años antes que se expediesse el Decreto de la Sagrada Congregacion, prohibiendo, y anulando la eleccion de Patronos en solos los Beatificados; y ser doctrina, y resolucion comun de los Authores, exemplificada en varias elecciones subsistentes, y Patronos solo Beatificados; aver anulado aquel Decreto solas las elecciones, por hacer, no las ya hechas; sobre lo qual no deja que dudar el Pignateli.

Altar que erigió el Gremio de la Plateria.

(f) Argentũ figuras rerum omnium in ipsis terræ venis suscipit. Fournenc. tom. 5. de Fossilibus. cap. 28.

Pign. tom. 4. Consult. 78.

921. Bajo la misma tirante cuerda del empeño, siguiò sus arrheos, y colgaduras la hacera del Portal de Mercaderes, y frontera de los Cajones, cuyos dueños con solo desembolver, ó desdoblar los muchos texidos que guardan, los echaron, sin malbaratarlos, á la calle, quedando fijos en las columnas, y ventanas, valcones, y paredes, y los mas subtiles en Vanderas arboladas por el mejor Alferes del viento, entonces mejor, quando corria. No se contentaron los Mercaderes obsequiosos, con adornar solos los Altares que mantiene su devocion en su Portal, á seguridad, ê iluminacion de sus Tiendas, en la obscuridad de la noche; armaron otro muy especial á la frontera, en cuyos fondos, y respaldo, era lo menos precioso, y exquisito las piezas de Telas, y Tisúes, de que se formó su Colgadura, y lo mas los ricos Espejos y crysta-

Adorno del Portal de Mercaderes, y Altar especial que erigieron.

les de que brillò su corpulencia: tanto que verificò el pensamiento de que està ya el mundo en la edad mas fragil, quando, dejado el oro, y plata; el bronce, y el fierro; es siglo de crystal el que se vive; y en cuya delicadeza han quebrado los otros metales, ó los que en esta Era los posseian. Muchas fueron las preseas, las Alhajas, que abarcò este sumptuoso Altar, en laminas, y Estatuas; Flores, y Xarras, Blandones, Candeleros, Candiles: y mucho mas los hacia el crystalino fondo de sus pendientes Lunas, obsequiosas todas al bello simulacro de Guadalupe, florido nuevamente en una contrahecha Primavera, multitud de Ramilletes, y flores, tan traviesamente fingidas, que à saberlas matizar Alexandro huviera sorprendido à su primera vista las reconvenciones de Diogenes, mostrandosele Author de algunas flores.

Siglo de crystal el presente, y porqués

922. Doblaba el mas especial adorno que seguimos al Portal, Palacio del Corregidor, y sumptuosas Casas de Cabildo, opuestas de frente â la otra hazera de Cajones, y Mercaderes, que hace el Quadro en que los reedificò, y como muralló la Ciudad de solida mamposteria, despues que de sus fabricas de madera hizo leña la plebe codiciosa, en la ultima sublevacion de los Indios: adornaronse magestuosamente como Casas proprias de Mexico, y del Ayuntamiento nobilissimo, que era el dueño de la funcion: continuaron su Primavera de Texidos, Flamulas, y curiosos, domesticos Altares, los Cajones, y Mercaderes, ostentandose al riego del sudor, y el empeño, Quadro de un Jardin floreciente, pero à los afanes del Telar. A los del Pincel, y de la Pluma, que sudó en poëmas, lo que aquel en colores, se trabajó otro pulido Altar, que ocupaba un gran tramo al corrido Portal de la Alhondiga; donde ocurriendo quotidianamente, como aves al grano, los Indios, comercian su sustento en el Mais de que los provee, en el que resaga el Posito de la Ciudad, cuidadoso siempre à que no les falte esta semilla. Por esta concurrencia se creyó muy del caso que retratasse el Pincel en este sitio lo que observaba al natural diariamente, en los muchos que alli se dejaban vèr contagiados. De una multitud de estos, palidos al assalto, arrojados por su necessidad, y como boqueando al ultimo peligro, se pintó el suelo, y foro al lienzo principal de esta costosa maquina; y sobre ella MARIA Sma. en su Imagen de Guadalupe, recibiendo del supremo Poder, y eterno Padre, el ceptro de Reyna á dominar, y hacerse obedecer del Tyrano, que hostigaba à sus vasallos, con aquel contagio enemigo; y esto usando de su Poder, y ceptro, como vara, que poderosa tambien en la Medica, curaba mejor que la del Embajador de los Dioses Mercurio, los ojos ya quebrados de tanto desvelado doliente.

Adornos de las Casas de Ayuntamiento, y Altar especial en su Portal, y Puerta de la Alhondiga.

Ovid. lib. 1. Meth.

Languida permulcens medicatâ lumina virgâ.

923. El celebre Portal de las flores, Verano perpetuo de Mexico, Jardin autentico de la fertilidad continua de este Pais, y Puerto el mas ameno, donde surtiendo en flotas de Canoas con el Alba, se contrata continuamente en generos, que duran solo un dia; se corona en diversos Altares de varias immarcessibles flores, que mantiene en verde observancia la devocion azia algunos Cortesanos del Cielo: y entre estos, con bien galante acolutia, á los que ha florecido la America en sus Quadros; à la pasmosa Virgen Santa Rosa de Santa Maria, la de Lima, flor que logra en este Portal especial culto, y Flora, que preside en sus flores: pero mejor la que cultivò, y dió hasta su nombre à estotra Flora, y que al imperio de su voz, y razonamiento con Juan Diego, animò mas bien que la aura

Verano perpetuo en Mexico el Portal de las Flores.

aura del Favonio las flores, y Rosas de que se formó en la manta de un Indio nueva Flora: (g) MARIA Sma. en su Imagen del Mexicano Guadalupe, en la que es tambien flor de este Portal, colocada en un Altar pulido, no sin creditos de milagrosa, segun exquisita noticia, y tradicion corriente en personas fuera del vulgo, que afirman aver hablado alguna vez, sobre la instrucion, y doctrina de los Indios, al Padre Juan Baptista Zapa, de la Sagrada Compañia, con ocasion de la que exercitan en este Portal, y ante esta Santa Imagen, los Viernes de Quaresma, y Adviento, los Padres, Lenguas del Colegio de San Gregorio: lo que no se hace increible de la virtud, fama de santidad de dicho Padre, y maternal piedad de MARIA Sma. á quien plugo describirse, y pintarse en la ruda manta de un Indio, para que en ella aprendiessen religiosidad los idiotas.

(g) Dum loquitur vernas afflat ab ore Rosas.

Imagen de N. Sra. de Guadalupe, que dicen habló al P. Zapa.

924. No se contentó en esta ocasion el vecindario con adornar estos, y otros Altares, que mantiene siempre de firme este Portal: corrió su aderezo á ostentarlo igualmente entapizado, que florido: engalanó sus techos, y paredes: vistió sus Pilares, y Columnas, con tal empeño en esta antigua Fabrica de Mexico, como en la de una humana belleza, que injuriada del tiempo tratasse solapar con las galas, los golpes, y agravios de la edad: y si atendiamos á esta fabrica bien prendida, con la adjunta no tan arrebolada, eran ellas, y su sitio, otras tales, como aquellas dos Rameras de aparencia, de que se vió obligado Ausonio à decir:

Delia vos miramur, & est mirabile quod tam
Dissimiles estis Tuque, sororque tua.
Hæc habitu casto, cum non sit, casta videtur,
Tu, præter cultum, nil meretricis habes.

Auson. Epig. 102.

La frente que hizo calle con esta, no es mas que un angulo de la plaza de Armas de Mexico, y sin otras paredes, ó edificios que los Puestos, y sobrepuestos, à sombra, y resguardo de los que alli contratan, expuestos ellos, y sus generos à las inclemencias del Cielo, aun guarecidos de estas sombras. Pero competian sus ornatos al frontero Portal de las flores, usurpandole muchas à enflorar aquellas Enramadas, que lo estaban ya por la juncia, y tambien por sus senefas, caidas, y vanderas, segun que con menos obligacion, è igual esmero lo practican aqui los Tratantes, en las Festividades mas clasicas de Nra. Señora, y ya algunos años con mas solemnidad en la de su Aparicion en Guadalupe.

Adorno de la Plaza mayor

925. Terminaba esta senda en la que despeja el Real Palacio, bajo su Puente, y pequeño Portal en que se hacen las Reales Almonedas; y en que parece levantó su Tribunal MARIA Sma. aparecida en Guadalupe, à celebrar otra, como Almoneda Real de su Poder, poniendolo en precio, no de plata, como ya publicò en su Almoneda por Isaias: (h) sino de afectos, moneda, con que dice San Bernardo se compra en ella: (i) Y esto, no menos que á voz de Pregonero, qual lo fue sin duda de favores de MARIA Sma. el Obligado del abasto de Mexico, que creyendo serlo tambien à conciliar, y agradecer sus beneficios, ocupó todo este Portalejo de mas Regio Solio, y Tribunal, en un Altar sumptuoso, que adornado, á las mil marabillas, rico de no pocas preseas, Laminas, y Gigantes Espejos, q̃ atesora su dueño; y erigido al simulacro de Guadalupe, hizo una como religiosa Capilla de aquel lugar profano; al que se debia en esta celebridad el primero, estrivando sobre el la Capilla del Real Palacio, ù Oratorio, donde pocos dias antes avia Mexico jurado su Patrona à MARIA Sma. en la Imagen que aqui se adoraba, y ha-

(h) Venite, emite absque argento. Isaiæ cap. 55. vers. 1.

(i) Hæc nummo propriæ voluntatis emenda sunt. S. Bern. Serm. 2. de Resur.

El del Portalejo de las Reales Almonedas.

hacia eco á las voces del Juramento que se avian alli articulado. Fuera el de este Altar primoroso, y de los adornos que hizo sobresalir â la Calle, se creyó la del Real Palacio magestuosamente adornada con su fabrica, dejando à la siguiente, que dicen del Relox, que huviesse gastado no pocas horas en su arrheo, tocando, y retocando sus puertas, balcones, y paredes, hasta entrarlo por la de la Iglesia, por donde avia de entrar la Procession.

926. Anticipado desde el dia anterior este empeño, concluidos los officios del Coro la tarde del Sabado 25. de Mayo, y haciendo pausa el terror de la corriente plaga, en la alegria que derramó la esperanza del remedio, fundada en este Patrocinio; comenzó à hilarse la Procession tan numerosa, como lo demandaba la cortesanía, y urbanidad de la Nobilissima Ciudad, y sus Diputados, en la causa del Patronato, quienes aun à los particulares Caballeros, convidaron con villetes impressos de este tenor: „ Muy Señor „ mio: el Sabado 25. álas tres, y media, sale de la Santa Iglesia Cathedral, la „ devota, solemne Procession en aplauso al Patronato principalissimo (que „ ha de publicarse el dia siguiente) de la soberana Emperatriz del Cielo, „ en su milagrosa Imagen de Guadalupe aparecida: y porque tenga las cir- „ cunstancias que requiere á su lustre, hemos de merecer á Vmd. que la „ authorize dandole à su concurso la solemnidad que apetecemos, á la „ obligacion de la confianza que nos hace para las prevenciones la Nobi- „ lissima Ciudad, el desempeño, que desseamos, y à nuestra gratitud nue- „ vas causas que la embarguen para la execucion prompta de sus ordenes. „ Nro. St. guarde á Vmd. muchos años como merece. = Sala Capitular „ de Mexico, y Mayo 22. de 1737. B. L. M. de Vmd. sus seguros servi- „ dores. = Don Phelipe Cayetano de Medina, y Saravia. = D. Joseph „ Francisco de Aguirre, y Espinosa. No menos urbanos, y corridos personalmente, fueron otros convites, à las Comunidades, y Religiones, que à la hora prevenida estaban ya en la Cathedral.

Convite à la Caballeria para la Procession.

927. Adelantóse la numerosa Comitiva, ó Gregarias Christianas Tropas de las Congregaciones, Cofradias, ó Hermandades de esta Capital, comandando bajo sus Insignias, Estandartes, y Guiones, un Batallon crecido de Hermanos, y Officiales: todos con ramilletes de flores en las manos, estos con sus ceptros, ó varas de plata, y aquellos con ardientes Buxias; seguianse los Ordenes Terceros, los que mas se avienen, sin litigio de preferencia, en estas publicas funciones, como el de San Augustin, y S. Francisco, gastando cera, y flores, en manos de los que matricúla correa, y cuerda, que hicieron ahora un irregular acompañamiento, en copia raras veces vista tan crecida. Entraban despues mas regladas Esquadras, en sus Sagradas Religiones: la de la Compañia Bethlehemitica, y sus bien ordenados Militares; la de la Charidad, y Soldados de San Hipolyto; la de la Hospitalidad, y alientos de San Juan de Dios; la Milicia Real de Mercenarios; la Mariana de los Carmelitas Descalzos; la amante de los Hermitaños Augustinos; la incorporada de los Franciscanos Descalzos, y Observantes, y la Dominica, ó Guzmana, centelleando la claridad de su Estrella en el fondo de sus sombras, ó capas; y cada una con su Preste, y Ministros; sus mas ricas Cruces, Ciriales, y mas costosos Ornamentos: seguia immediatamente la Cruz de la Metropolitana, como militar Labaro, y Vandera, que en la Milicia de la Iglesia divide de la Retaguardia, la Vanguardia, y el Clero Regular, del Secular, que se observó en esta ocasion el mas numeroso, y lucido, con los extremos, y pinos propriamente de oro, de los Seyses, y Musicos; y despues, los Presbyteros Capellanes de Coro, los Parrocos, y Ve-

Como se ordenó la Procession de la Jura.

Venerable Cabildo, con ricas, Pluviales, blancas Capas, conduciendo, y alumbrando la Imagen de su declarada Patrona.

928. Ya desde la quietud de la siesta, se avia esta prevenido, y colocado à la diestra del Presbyterio, y Altar mayor de la Metropolitana, en otro que le erigiò la misma magestad; y fue bajo un gigante Dosel de tela blanca, que como cansado de subir, doblaba casi à la mitad su estatura en resguardo de la Magestad que abarcaba, y à que hacia corte con sus caidas, goteras, y fluecos, bordado todo à punta de ahuja, y abultado en realces de oro costosissimos. Escudòse la mesa del Altar de Frontales de plata martillada, cuyos golpes deshizo el cincel, y buril en Filigrana: puso se del todo la mesa con la extension de los manteles, sobre la qual pareció averse texido la misma agua, y la semilla del Anis, en la delicadeza del olan, y la mas subtil, de las que dicen puntas, ò encajes, de uno, y otro. Sobrepusose no ya una, sino muchas Bajillas de plata, en varios bien pareados Blandones, y Candeleros, que traveseando su primorosa fabrica, ministraban la mas sabrosa vianda del culto, en antorchas nutridas à su ardor, con la otra nieve que docilita, y marquetèa el Norte, en fina cera: colocòse en medio mas sumptuoso Taller, en las Andas de pura plata, sobre que estrivaba la Estatua, y primorosa Talla de MARIA Sma. en Guadalupe, cuyos brillos no eran mas que relampagos, que encendian en esfera inferior ardientes las buxias, quedando el Cielo de la Imagen sobre la Luna, y el Sol, y estrellas de su manto, renovando el fondo, y resplandor de muchos astros, en multitud de lazos, y joyas, que engastadas de fina pedreria, era cada una un Asterismo. Exaltòse todo este Cielo hermoso sobre la Peanna de la tierra, representada en el cerro, ó collado de Guadalupe, repisa de MARIA Sma. en persona; y que ahora en vez de rocas, matorrales, y espinos, se copió todo à mano, de flores, y de las que con felicidad, suele contrahacer el Verano de la humana industria, al rocio de su proprio sudor, mas fecundo, que el de la Aurora.

Altar en que se colocò la Imagen de N. Sra. que avia de salir en Procession

929. Del medio de este Monte, como de cortado Hemispherio, crecia à abrazar el Cielo de la Imagen, un Arco celestial, ó Iris hermoso, que acreditó los epithetos de floreciente, al vèrse entretexido de flores, y tal como se dice en la Historia de su Aparicion, ciñó à MARIA Sma. en Guadalupe. No pareció perder la propriedad de lluvioso, en las gruessas, orientales perlas, que se precipitaban de su ceja, y yacian como derramadas, por la Primavera de la Peanna, vivificando aquellas flores, mas muertas, quando menos marchitas. De estas, fue la mas bien librada, el pendiente de solo un grano, en una Perla, de peso tan considerable, que solo se le dessean tres quilates à igualar la celebrada Margarita, y pendia bajo las manos puestas de MARIA Sma. en esta Imagen, en significacion galante de que quajaba el rocio de sus flores, en perlas, à ministrar à Mexico el cordial, y correctivo de su Fiebre. Lo que se sombrearia tambien claramente, en el crystal, y bajilla corriente de este siglo, que ante aquel collado florido se quajó en transparentes Candeleros, que como si temiessen bolver à su principio, y liquidarse, les echó grillos el Xerxes presumido de la Arte, aprecandolos con ricas guarniciones de plata, mas sobervias con el humo de oro, que encarcelaban tambien en su faz; no perdiendo por esto, y mas à la vista de aquella Silla, y Trono de MARIA Sma. la corriente presumpcion de ser mar, como de vidrio, y con aparencias de crystal, quando en el mismo, y sobre sus levantados penachos se empinaban, como traviessos Pescecillos, sus Bujias, escamadas, y tambien espinadas à las puntas, que sabe manejar

Adorno de la Estatua de N. Sra.

nejar el Arte para labrar dos veces la cera; y palpitando todo el corazon por la boca, en las nutridas llamas, que aun sin pabulo de esta pasta, palpità tambien en antorcha, vocal propriamente, el Pez, que nos dicen, Lucerna.

930. Faltabale solo á esta maquina ser moble para acreditarse del Cielo; y se le suplió esta circunstaucia al conducirse en la solemne Procession, entre el V. Cabildo, ante el Diacono, y Preste, y como Arca, la Imagen de nuestra mas segura alianza, suportada en hombros de reverentes Sacerdotes, bajo un Palio de rica Tela, cuyas varas, que avia descortezado en plata viva, la opulencia, sostenia la Nobleza de Mexico, alternandose á tan honroso empleo sus Regidores: seguia en el acompañamiento esta tan copiosa, y galana, que se acreditó de Ciudad, hasta en el numero: y en sus costosas galas, que estaba de fiesta, la mas clasica, y no menos que de la Jura de su Reyna: precediale todo el Cabildo Secular, y á este los Regios Tribunales; el ostentoso de los Jueces Officiales Reales de la Hacienda, y Cajas de S. M. Contadores de Reales Tributos, y Alcabalas; el integerrimo de Quentas; el Senatorio de la Audiencia, y Real Chancilleria, que coronaba el Señor Arzobispo Virrey, quien à ir, como iba posterior, ante la Arca, se podia decir otro David ungido, que ostentaba el regocijo de esta Jura, en aquella exultacion celebrada. Pero la supo componer con la modestia, quando concordada la cythara del pecho, con las voces, ò lagrymas, que tambien saltaron à sus ojos, fue solo su corazon magnanimo el que dió saltos de placer. Ni faltó à ellos la musica, y rumor militar, que concebida en la diestra Capilla de la Metropolitana, recibida en Clarines, Aboes, y Atambores, se agravó en universal, grave repique, que à repetida buelta de esquilas, alternaron à la Iglesia mayor, juntos los Templos todos de Mexico.

Acompañamiento à la Procession.

931. Al compas de este alegre rumor, huvo quien no pudiesse contener su contento, y saltos propriamente de placer; y fue la devota plebe de Mexico, è inquieto vulgo, principalmente de los Indios, que aunque no estaban para el passo, se ordenaron en sus acostumbradas Danzas, inseparables siempre ante la Arca de MARIA Sma. florida, como la vara de Aaron, en Guadalupe; y ante la que contiene la Urna del Mannà Sacramentado. Ceremonia que aplauden como religiosa en los Indios, los Interpretes mas eruditos, y con que ilustran la Danza de David, en aquella otra Procession de la Arca: y que ojalà se viessen en solas las Processiones por las Calles, no en el Templo, y ante el Sacramento Augustissimo, como las costea esta nobilissima Ciudad, en la solemne Octava del Corpus! evitaranse assi, muchas irreverencias, que passan à ser escandalosas. Parecieron empero mas proprias, en esta funcion, que no en otra, por representar la otra exultacion, y saltos de los Romanos Salios, quando se conducia, y passeaba en procession, por la gran Roma, el Escudo, y celestial Ancil, que la dió Numa, á librarla de su pestilencia:

Aplauso, y Danzas de los Indios.

Ovid. lib. 3. Fast:

Jam dederint Salijs à saltu nomina dicta.

No andaban menos inquietos por los vecinos altos, y azoteas del curso de la Procession; que corrian, y ocupaban, con las maquinas, è invenciones graciosas, con que enfloran, y alegran las calles, de resulta à la copia, que esparcen sobre el Palio, y Deydad, que se passea. Llamanles Mundos vulgarmente, y son, aunque en figura de glovos, Cornucopias, que volcadas, al tiempo que las abren, de lo alto, llueven una Primavera de flores, frutas, Panes de oro, y plata volante, obleas de diversos colores, y otras bugerias

Invenciones graciosas, ó Mundos, que dicen los Indios.

rias de poco pesso que sostiendose, aun quando trafican por el ayre lo aderezan, y entapizan variamente. Otros, aunque de fabrica diversa parecen Arcas, como la de Noe, de que sale todo genero de animales, y aves que suelen ponerse en libertad, siendo la mas comun la Paloma, que jamas vuelve victoriosa, pereciendo en las garras, ó aprietos de los que bogan à brazo partido, hundiendose hasta los codos, como dicen, en un mar de gente, y otro como diluvio de concurso. Pero las mas celebres de estas sus traviessas invenciones, y que en esta funcion parece multiplicaron por del caso, fueron las que remedan, y tiernissimamente representan la Aparicion de MARIA Sma. en Guadalupe ante el Obispo, al descoger su manta el venturoso Indio Juan Diego, de quien esculpen pequeñas estatuas, que visten galanamente á su usanza, siendo su blanca Tilma el velo todo à la tramoya; en la que sobrecosen, ó pintan la Imagen de MARIA Sma. y llena de diversas flores, y rosas (que en este Mayo eran de Castilla) se la recogen con sus proprias manos azia el pecho, como se dice trajo las que derramó ante el Obispo. En esta accion suspendieron varias de estas estatuas de una á otra azotea, que balanzeando, mediante sus delgados cordeles, al tiempo de llegar el Palio, è Imagen, soltaba el de su capa, à dos manos, y esparciendo las flores que abarcaba, comparecia en la manta la Imagen; siendo esta un recuerdo oportuno de aquel favor antiguo, y testimonio claro de la tradicion, y creencia en que estan los Indios del portento.

Invencion graciosa de los Indios à representar la Aparicion de N. Sra. de Guadalupe.

932. Con toda esta alegria, y aparato, tornò á reconocer la esphera de la Metropolitana aquella Procession solemnissima; donde colocada en el solio, de que avia gyrado en contorno, el Sol de la salud, mejorado en los rayos de la Imagen de MARIA Sma. en su Advocacion de Guadalupe, esperaba á otro dia á ocupar el Zenit todo del aplauso, y del Altar, que con sus Tribunas, y Cruxia, Candiles, y Lamparas estaba ya en cinta de luces, esperando la del dia siguiente à darlas tambien à luz, è iluminarse. Despejó aquel gran concurso la Matriz, à que ya iba entrando la noche, y salió à divertirla, en la multitud de los festivos Fuegos, y artificiosas invenciones, que ante el Real Palacio, Cementerio de la Iglesia Cathedral, y Casas del Ayuntamiento, picaban los Caballos del Sol, con los azicates de sus puntas, para ostentarse lucidos en su ausencia; en que hicieron eco à los que en el Santuario, y Plaza mayor de Guadalupe replicó á sus expensas la Nobilissima Ciudad. Los de esta Capital que se creyeron los mejores, y mas artificiosos, que se han visto, describió no sè que genio de melancolia tan innata, que confundió el regocijo, y la tristeza, los tristes espectaculos, que hacia vèr la sañuda plaga todo el dia, con los alegres que alternó el Fuego aquella noche, y se dice aver cantado en esta forma:

Fuegos artificiosos en Mexico, y en Guadalupe.

Valgame Dios! que disgusto
causa à la humana flaqueza,
la continuacion de un susto!
pues aun convierte en tristeza
los incentivos del gusto.
Dicen que fuegos galanos
eran varios estafermos,
que al Cielo tocan ufanos:
y Yo embueltos, como enfermos,
los ví, aunque buenos, y sanos.
Como unos Castillos fuertes
de maromas al sufragio
en pie hacian varias suertes,
mas prendiendo alli el contagio
no ví en ellos mas que muertes.
Gigantes de la salud
al Cielo presentan guerra:
hizola èl por su virtud,
y de cada uno por tierra
su Cama, y aun su Ataùd

Descripcion Poetica de los Fuegos.

De polvora en Agua-ardiente
mucho Barril amontona
á que en tiros mil rebiente,
y fue licor que ocasiona
el Contagio pestilente.
Del ayre infestó el anhelo
el Cielo à quien provocaron,
viras que dispara el suelo,
y à tantas que le tiraron
ardió colerico el Cielo.
Sintió que se le moleste
à estas, de que blanco fue,
y contra la armada hueste:
Guerra me hacen? Pues Yo se-
la harè con toda la peste.
Dijo: y el polvo que tupe
su tez en ayrosos flujos
á obsequios de Guadalupe,
en perniciosos influjos
fuego espuma, y fuego escupe.
Atrevido quanto ciego
à herir mas de cerca sube
fogoso Cañon, y luego
deshecho en fogosa nube
baja en lagrymas de fuego.
Contra los mas bien parados
su mayor colera assesta,
y à arguirlos afeminados
los ponen rayos que apresta
de allà del Cielo tocados.
Vàlos, tisnado, y horrendo,
Angel, ó Demonio fuera,
à punta de fuego hiriendo:
y dizque el Cohetero era
que iba los Fuegos prendiendo.
Aunque Maestro se celèbre
mal Medico se notaba;
pues corriendo como liebre
al punto que los pulsaba
les acarreaba la Fiebre.
A veces se apagó, y quedas
ruedas del pulso sentía;
pero con furias acedas
de nuevo à prender volvia
de sus Arterias las ruedas.
Con dos dedos fulminantes
puestos en cierta Tijera
los pulsa, y luego flamantes
hace volar à la esphera
de aquel pulso los volantes.
Ya de uno, y otro Jayan
toca un pelo, ó mecha, apenas
quando en pestifero afan
de sus carrizos las venas
corren liquido Alquitran.
Aunque en partes se coagúla,
ó suelta à que se desangre
en vueltas mil se regúla;
porque tambien esta sangre
por aquel cuerpo circùla.
En quantas llamas ardia
mucho cuerpo luminoso
se notaba, que á porfia
otro Artifice mañoso
desataba una sangria.
La sangre assi derramada
del animo hasta el desmayo
se vè la fiebre apagada;
pero luego como un rayo
volvia á alzar llamarada.
Y como en ninguna vena
sangre avia que verter
en solido fuego pena,
y por fin de tanto arder
el misero enfermo truena.
Allà otro como un Castillo
fuerte á la Fiebre se hacia;
pero alzandole el rastrillo
le dió tanta bateria
que al fin huvo de rendillo.
Otro disfrazado en Fuente
apagar la Fiebre fragua;
pero halló que de repente
convertida en fuego la agua
ardiò à la Fiebre corriente.
Uno que de estar blasona
en la Iglesia coronado
truenos por Ayes entona,
y del contagio tocado
se quemó hasta la Corona.
Al fuego, pues, que corria
en mil disparados dardos
gustosamente se via,
que à buelos prestos, ó tardos,
el chico, y el grande ardia.
Alguno que en conclusion
de MARIA era devoto,
se viò arder, y en la sazon
de su pecho el Altar roto
la ostenta en su corazon.

En

En lucido Trono, abiertas
las puertas que lo ocultaron,
brilló con luces inciertas,
que luego que se apagaron
quedó hasta el Altar por puertas.
Assegurarse pensaron
otros, de Angeles al tren,
que sobre sí colocaron;
mas del contagio tambien
estos Angeles tocaron.
Otro à coronarse llama
á la Fama, que, sin menguas,
fuego que canta derrama,
y por cien bocas, y lenguas
virtió el contagio la Fama.
Algunos como mas ricos
bolsas arrojan prendidas
de pestiferos añicos,
que por el viento esparcidas
apestan grandes, y chicos.
Creerse venenosos Sapos
pudieron, que pestilentes
daban al vulgo sopapos;
pero eran de los dolientes
los emboltorios, y trapos.
Enfin ya los Fuegos yertos
se vieron, y no sin trazas
(quando antes en sus pies ciertos)
por Cementerios, y plazas
arrojados como muertos.
Viendo el contagio burlados
sus ceños, en Toros fieros
los echò à los preservados;
mas contra ellos aunque en cueros
huvo bastantes Armados.
Pero no mas; y baste este
rasguño ni mas, ni menos,
de Fuegos, que aunque moleste
digo que estuvieron buenos
pero dados à la Peste.

La prolijidad, que quando mas se afecta, mas disgusta, huyó sin duda esta entrometida Poësia, para no individuar todas, y cada una de las fogosas, festivas invenciones, que armô el esmero para su cabal desempeño: baste decir, que como frutas de todos tiempos propriamente, fueron las mas copiosas, y cargadas, que se vieron en estos nuestros, y que ocuparon en el de aquella noche muchas horas; no faltandoles la otra nota de peregrinos, quando los Comissarios de Fiesta, á quienes los confió la Ciudad, se dice aver ocurrido à la de los Angeles, en pos de aquellos Fuegos, ó artificios, que llaman vulgarmente POBLANOS, y que, como duraderos relampagos, arrojan mas chispas, y truenos. Pero aunque avia mas que notar sobre el assumpto, lo omite el respecto debido al fin principal de tanto aplauso.

Como fueron tambien peregrinos estos Fuegos.

CAPITULO XI.

Ultima publicacion del Voto, y Patronato en la Santa Iglesia Cathedral; solemnidad, con que se celebró en esta Matriz, y continuacion annual del mismo culto.

933. A Los votos, y comunes desseos de los Ciudadanos de Mexico rayó mas apresurada, al parecer, la Aurora del veinte, y seis de Mayo, y fue con aquella alegria, que parten con las del Abril sus mañanas. No avia aun batido sus gigantes Puertas, y Canceles, por donde entra colada la luz al beneficio de sus crystales, y vidrieras, el Templo Metropolitano, theatro magnifico, y regia mansion de mejor Sol à toda la solemnidad de aquel dia. Pero à la dudosa luz de la alborada se descubria, como dicen à bulto, el de su exterior Fabrica, y entre aquella adormecida Primavera, que texia á la Ciudad toda sin ornato, la que el viento avia hecho levantar mas temprano, y que á sus soplos, como en ademan de esperezarse, se estiraba, y tendia, aunque volan-